



Adriana María Arpini (Compiladora)

Autores: María Eugenia Aguirre, Mariana Alvarado, Eduardo Andreani, Adriana María Arpini, Martín Aveiro, Mariela Cecilia Ávila, Mercedes Barischetti, Laura Aldana Contardi, Edwin Espinosa, Germán Darío Fernández, Natalia Fischetti, Alejandra Gabriele, Clara Alicia Jalif de Bertranou, Nicolás Lobos, Sara Leticia Molina, Silvana Montaruli, Marcos Olalla, Héctor Alejandro Paredes, Dante Ramaglia, Paula Cristina Ripamonti, María del Pilar Rodríguez, Federica Scherbosky, Gonzalo Scivoletto, Flavio Hernán Teruel, Silvana Paola Vignale.

El humanismo, los humanismos. Ideas y prácticas revisadas desde nuestra américa
Mendoza, EDIUNC, Colección Encuentros, 2015, 374 páginas.

ISBN: 978-950-39-0319-3.

El libro que comentamos, de próxima aparición, ha sido posible gracias a los esfuerzos compartidos por las personas que participan del mismo, a los fecundos intercambios y diálogos mantenidos en reuniones de trabajo realizadas en el marco de proyectos de investigación apoyados por la Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado de la Universidad Nacional de Cuyo y por CONICET, a través de becas y subsidios para la investigación.

Todos los capítulos, más allá de su especificidad y de los diferentes enfoques teóricos – que dan muestra de la pluralidad en el trabajo intelectual–, están atravesados por el objetivo de contribuir a la expansión del conocimiento en las áreas de la Filosofía Práctica y la Historia de las Ideas Latinoamericanas, a través de la caracterización de los humanismos que se desplegaron –muchas veces de manera contradictoria y conflictiva– a los largo del siglo XX. Dicha caracterización es realizada primordialmente en base a las categorías de diversidad y reconocimiento, tal como se presentan en las obras de autores representativos de nuestro pensamiento; señalando, al mismo tiempo, aspectos de convergencia y/o divergencia en relación con los debates a propósito de la problemática que tuvieron lugar principalmente en el pensamiento occidental de la posguerra.

A los efectos de organizar el contenido hemos agrupado los trabajos en tres secciones. La primera se ocupa de los principales debates sobre el humanismo retomando autores clásicos y contemporáneos de la tradición de pensamiento moderna occidental. La segunda parte aborda

las dimensiones del humanismo en el pensamiento latinoamericano del siglo XX, a través de algunos de sus principales representantes. Finalmente, en la tercera parte se da cuenta de las implicancias de ciertas concepciones del humanismo sobre prácticas científicas y socio-culturales específicas.

El siglo XX fue testigo de profundos debates en torno a la problemática de la naturaleza humana. Los primeros cuestionamientos acerca del humanismo clásico surgen ya en la primera posguerra y alcanza momentos de particular intensidad después de la Segunda Guerra Mundial y durante todo el período de la Guerra Fría. En dichos debates se combinaron diferentes problemas acerca de la existencia o no de una naturaleza humana común, de la caracterización de la misma, de la consideración del concepto de naturaleza humana como explicativo de los fenómenos socio-históricos, de la concepción de la historia como un proceso antropológico con sentido, del carácter normativo del humanismo, para mencionar los más importantes.

Los debates tuvieron hitos destacados. En la primera parte del libro se da cuenta de algunos de ellos que consideramos relevantes para una consideración crítica del humanismo. Las preguntas que orientan los capítulos de esta parte del volumen pueden ser formuladas de la siguiente manera: ¿Cuáles son las condiciones contextuales y los desarrollos teóricos que operan en la emergencia de los debates sobre el humanismo, especialmente en el siglo XX? ¿De qué manera inciden en estos debate las problemáticas del reconocimiento y la diversidad?

En el capítulo “Diversidad y reconocimiento: para una revisión del Humanismo. Pico della Mirándola y Bartolomé de las Casas”, dirigimos la atención hacia dos textos que constituyen una bisagra en las consideraciones acerca del humanismo: el Discurso sobre la dignidad del hombre, escrito por Pico della Mirándola en 1486, y Brevísima relación de la destrucción de las Indias, colegida por el Obispo don Fray Bartolomé de las Casas o Casaus, de la orden de Sancto Domingo, publicada en 1552. Lo hacemos con el propósito de revisar críticamente algunos rasgos característicos del Humanismo, en la dinámica de su emergencia, a partir de condiciones socio-históricas diferentes, complejas y conflictivas. Buscamos desentrañar los modos –más o menos auténticos– de constitución de formas de subjetividad y de reconocimiento de la diversidad atravesada por las contradicciones propias del surgimiento de la modernidad. Procuramos con ello encontrar pistas para otros estudios acerca del humanismo nuestroamericano del siglo XX.

Sara Leticia Molina se ocupa de algunos aspectos constitutivos de la vida humana como expresión de la diferencia interna de las fuerzas, a partir de una aguda lectura de textos nietzscheanos. En efecto, el filósofo de Röcken postula la necesidad de un filosofar histórico, actitud con la que pasa revista a estudios etnológicos del Siglo XIX y reflexiona sobre modos de vida muy distantes de la cultura occidental. La diferencia interna de la fuerza explica la interpretación de la noción misma de fuerza, una de las categorías nodales en la teoría de Nietzsche, que remite a la índole de las cosas mismas. Algunos de los elementos intervinientes en el movimiento de las fuerzas son: la capacidad artística del ser humano, la consciencia

como último eslabón de una cadena, el carácter no fijado o no definido del animal-hombre, la tensión entre conservación y crecimiento de la vida.

Por otra parte, Natalia Fischetti trabaja las nociones de Humanismo y masificación, y retoma algunas categorías del psicoanálisis para interpretar los exterminios del siglo XX. La última etapa de la obra de Sigmund Freud reviste características de análisis cultural y político a partir de categorías fructíferas para la interpretación antropológica y social. No obstante Marcuse afirma que el análisis freudiano del fenómeno de las masas debe ser resignificado a la luz de las consecuencias que la sociedad posindustrial y sus características generan en los individuos. En esta reinterpretación se considera también la dialéctica de la idea de progreso para evidenciar la tendencia hacia la cuantificación, masificación y deshumanización.

María Eugenia Aguirre, se interesa por señalar algunas “Claves para repensar el humanismo desde Jean-Paul Sartre”. Se centra en la caracterización que el filósofo francés hace del mismo, recorriendo categorías de *El ser y la nada*, su gran obra ontológica, que permiten ahondar en la filosofía existencialista y dar con las claves del humanismo sartreano. También muestra algunas objeciones que el mismo filósofo hace al humanismo, fruto de consideraciones históricas, políticas y culturales.

En “La reflexión humanista en perspectiva narrativa. Entre Arendt y Benjamín: aportes epistemológicos para un humanismo crítico”, Paula Ripamonti organiza su exposición cruzando dos textos de la década del '30: *Rahel Varnhagen, vida de una mujer judía* de Hannah Arendt, finalizado en 1938, y *El narrador* de Walter Benjamín, finalizado en 1936. Ambos llevan la marca de las experiencias vitales de sus autores que, preocupados por pensar su propio tiempo, aún entendían que la catástrofe podía ser evitada.

Mariela Ávila aporta una revisión del humanismo desde las obras de Hannah Arendt y Giorgio Agamben. Se propone mostrar cómo ciertos acontecimientos histórico-políticos del siglo XX marcan una inflexión, que deja en evidencia la necesidad de rever ciertos conceptos y categorías analíticas como la de humanismo. Considera que el trabajo de Hannah Arendt sobre el totalitarismo y los campos de concentración y exterminio, pone en evidencia que todas las tradiciones y categorías de comprensión han quedado sobrepasadas. Por su parte, Giorgio Agamben, analiza el campo de concentración como un paradigma, ya que para él la política, desde sus orígenes, ha tenido la forma de la excepción.

Silvana Paola Vignale, en el capítulo sobre “Crítica de la vida domesticada: del plano de la sujeción al de la subjetivación”, presenta un punto de vista central en el debate contemporáneo en torno a la cuestión de la vida en vínculo con el poder: la biopolítica. Contribuye a una revisión del humanismo clásico, en tanto que la vida es pensada más allá de lo humano, en los límites inestables entre el hombre y el animal. La puesta en entredicho de las categorías modernas como las de individuo, persona o naturaleza humana –categorías que desplazan la corporalidad del hombre al terreno de lo animal– abren una nueva perspectiva de la modernidad cuando Foucault desenmascara el poder disciplinario sobre los cuerpos, en lo

que denominó “umbral de la modernidad biológica”.

En el capítulo “Hacia un nuevo humanismo: Humanismo del otro hombre”, Federica Scherbosky, contribuye a la tarea de repensar el humanismo de Emmanuel Levinas, tema que recorre la totalidad de su obra y encuentra cierta especificidad en un texto publicado en 1972, titulado Humanismo del otro hombre. La autora se detiene en la noción de “preoriginario”, que Levinas postula como principio en el que sustenta su noción de humanismo, y considera las reapropiaciones por parte de algunos latinoamericanos, particularmente Enrique Dussel y Juan Carlos Scannone.

“Hacia un nuevo humanismo: Karl-Otto Apel y la «crítica total de la razón»” es el aporte de Gonzalo Scivoletto a la recuperación y reformulación del concepto de humanismo en el contexto histórico y filosófico actual. A partir de los puntos de convergencia señalados por Arturo Roig entre la ética del discurso y la tradición moral latinoamericana, se plantea la necesidad y posibilidad de repensar los conceptos de “racionalidad” y “humanismo”. También analiza la categoría apeliana de “crítica total de la razón” con la que el filósofo alemán sintetiza el núcleo de convergencia de las principales corrientes actuales de pensamiento, como por ejemplo el posmodernismo, el postestructuralismo y el neopragmatismo. Precisamente, tal núcleo consistiría, para Apel, en un radical cuestionamiento de la racionalidad en cuanto tal. En una reconstrucción de estas posiciones se pueden reconocer dos antecedentes fundamentales y fundantes: Nietzsche y Heidegger. Por último, explica los elementos centrales de una renovación (o ampliación) del concepto de racionalidad, entendida en términos consensual-comunicativos, donde se encuentra un punto de contacto entre las corrientes señaladas y la filosofía discursiva de Apel: la crítica al concepto moderno de sujeto y su propuesta de superación.

Silvana Montaruli escribe “Trabajo y no-trabajo. Reflexiones acerca de la deshumanización” con el propósito de repasar situaciones contemporáneas relativas al trabajo y el no-trabajo, contrastándolas con algunas categorías intrínsecas a la cuestión del humanismo: reconocimiento, dignidad, libertad. Estudia las posibilidades y límites de estas categorías con especial interés en escritores de la visión socialista nucleados en el volumen compilado por Erick Fromm “Humanismo Socialista”. Muestra que también el no-trabajo constituye una forma de alienación.

Otra vertiente de reflexión sobre el humanismo ha tenido lugar desde nuestra América. Edgar Montiel en su libro El humanismo americano (2000) ubica la problemática a partir de la controversia acerca de la condición humana de los habitantes originarios de América. En este sentido, ha sostenido que, de haber prevalecido las tesis de Ginés de Sepúlveda sobre las de Bartolomé de Las Casas, el curso de la historia hubiera tomado otro cauce, las ideas humanistas que apostaban al porvenir como posibilidad de un destino mejor para todo el género humano hubieran retrasado su aparición. El humanismo tuvo en el hombre de América la prueba de cargo decisiva para que se admitiera la alteridad, la diversidad, como algo

inherente a la comunidad humana.

Arturo Andrés Roig (1981,1984, 2002) sostiene que las formas del pensamiento humanista quedaron determinadas en América Latina por acontecimientos que no se dieron en otras partes. La conquista significó la destrucción de un mundo y la construcción de otro nuevo, dejando marcas en los sujetos y en los modos de expresión del humanismo que, como en el caso de Bartolomé de las Casas, se organizó en torno a una noción paternalista de reconocimiento. Se dio un tránsito desde formas de heterorreconocimiento, por parte de los humanistas influidos por las ideas del Renacimiento, a formas de autorreconocimiento de los grupos emergentes que anticiparon la gesta independentista.

Dos cuestiones aparecen como ejes articuladores del humanismo tal como se desarrolla en América Latina: se asume explícitamente la problemática de la diversidad (social, cultural, racial) a propósito de la definición de aquello en que consiste la dignidad humana y, correlativamente, se hace cargo de las dificultades teóricas y prácticas que conlleva el reconocimiento del otro y el propio autorreconocimiento como diferente. Estas categorías – diversidad y reconocimiento– aun cuando se presentan como constantes en las reflexiones acerca del humanismo, no poseen, sin embargo, una significación uniforme a través del tiempo.

Los desarrollos del humanismo latinoamericano del siglo XX han sido poco estudiados. Cabe mencionar los trabajos de Pablo Guadarrama González, *El humanismo en el pensamiento latinoamericano*, 2001; Alberto Saladino, *El humanismo mexicano del siglo XX*, 2005) y estudios monográficos sobre autores por países, tales como los incluidos en el proyecto internacional “El pensamiento latinoamericano del siglo XX ante la condición humana” (<http://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H>).

El presente volumen pretende aportar a una sistematización y caracterización del humanismo crítico latinoamericano del siglo XX, tomando como ejes articuladores de la indagación las categorías de diversidad y reconocimiento tal como son trabajadas por nuestros pensadores. Tarea que llevamos adelante en la Segunda Parte de este libro, en el marco de la Historia de las ideas filosóficas latinoamericanas, a través del análisis de autores y obras representativas de la temática. La indagación se realiza al hilo de las siguientes preguntas: ¿En qué consiste la especificidad y originalidad de las perspectivas de análisis y de los posicionamientos de nuestros pensadores? ¿En qué medida las tematizaciones que ellos hacen en torno a la diversidad y el reconocimiento resultan convergentes o divergentes respecto de las realizadas en el contexto del pensamiento Europeo? ¿Cuáles son las acentuaciones o desplazamientos que se operan según las condiciones contextuales en que surge la reflexión?

Encabeza la Segunda Parte el capítulo de Dante Ramaglia, “Reconocimiento, alteridad y humanismo. Contribuciones teóricas desde la filosofía latinoamericana”. Allí aborda una cuestión central en la filosofía latinoamericana contemporánea, cual es la reflexión que acerca de la liberación y, dentro de ella, la cuestión del sujeto en diferentes planteos que asumen de

modo crítico la tradición humanista de este pensamiento. La prioridad de los sujetos sociales en sus formas de emergencia frente a las variadas manifestaciones de la opresión constituye un planteo central de propuestas que están orientadas a dar respuesta al problema de la emancipación humana. La cuestión se vincula con debates actuales en el campo de la filosofía social y política a nivel mundial, relativos a la teoría del reconocimiento, relevante para abordar las relaciones intersubjetivas, el protagonismo de los movimientos sociales y la comprensión de los procesos de transformación políticas actuales. Interesa, pues, considerar estas diferentes perspectivas en sus proyecciones respecto a un pensamiento crítico que confluya en nuevos modos de entendimiento intercultural en vistas a una resignificación del humanismo.

Clara Alicia Jalif de Bertranou se ocupa de "Arturo Ardao y la Historia de las Ideas como Humanismo". Analiza la actividad y la obra del filósofo uruguayo desde sus inicios como investigador de la historia de las ideas de su país y, más tarde, su apertura al contexto latinoamericano. Igualmente examina algunos trabajos de carácter teórico que fueron simultáneos. En ellos planteó sus ideas antropológicas y su visión del ser humano como sujeto espacial y temporal. La noción de espacio tuvo en él una gravitación importante, que planteó como prioritaria ante la de tiempo o, en todo caso, a ésta como subsidiaria de aquélla. Vista entonces la imbricación entre ambas líneas de sus escritos, la autora advierte que la historia de las ideas fue la indagación de las sucesivas y simultáneas formas de instalación del ser humano en su autoconciencia. Formas de humanización en etapas de secularización, es decir, de fijación de las ideas y las obras en el espacio-tiempo vivido.

Nuestro trabajo sobre "Ignacio Ellacuría y la «realidad histórica» como objeto del filosofar" intenta ser una contribución a la caracterización de un humanismo de nuevo signo. En el actual contexto de globalización y exclusión, nos preguntamos si es posible una manera de pensar la relación entre lo universal y lo particular que asuma el carácter dinámico de la realidad, y que, desde el reconocimiento de lo diferente, aporte a la realización de un humanismo crítico. Ignacio Ellacuría, en diálogo con Hegel y con Marx, pero especialmente con Zubiri, ofrece pistas para pensar la realidad intramundana como compleja y diferenciada; concreta, plenamente cualificada y en permanente proceso.

Aldana Contardi encuentra en la obra de Arturo Andrés Roig elementos para un humanismo crítico. Analiza el itinerario propuesto en Platón o la filosofía como libertad y expectativa para mostrar la fecundidad de ciertos tópicos en vistas de construir las bases teóricas de un humanismo crítico. Enfatiza algunas de las ideas que el filósofo mendocino pone en el centro de su atención en esa obra, tales como: lo uno y lo múltiple, sensación y síntesis cognoscitiva, dilema ontológico del ente y el ser. Cuestiones todas que le permiten realizar un rescate de la obra platónica como filosofía viva y acceder a ella de una manera fecunda desde las preocupaciones de un pensar nuestro americano.

Por su parte Flavio Teruel se ocupa del pensamiento temprano de Enrique Dussel.

Durante la década de 1960, el filósofo se encuentra ocupado en la cuestión del ser latinoamericano. Cuestión que presenta al menos tres dimensiones imbricadas entre sí: una histórica, una cultural y una antropológica. América Latina se hallaba fuera de la historia, según la tesis de Leopoldo Zea en su obra de 1957, *América en la historia*. La contundencia de esta afirmación constituye un motor para la investigación dusseliana plasmada en sus primeras obras. Lo cual implicaba descubrir el sentido cultural y antropológico del ser latinoamericano, antes aún de vislumbrar la problemática de la liberación. La indagación es realizada a través de las siguientes obras dusselianas: *El humanismo semita* (1969), *El humanismo helénico* (1975) y *El dualismo de la antropología de la cristiandad* (1974).

Eduardo Andreani, también se apoya en el pensamiento de Enrique Dussel a fin de realizar aportes para una reformulación del humanismo en tiempos de globalización. Toma como eje el estudio de la configuración del "mito" eurocéntrico de la modernidad y su discurso, para descubrir su impacto en la conquista y colonización de América y así aportar a la reformulación de un nuevo humanismo.

Otro es el caso de Alejandra Gabriele, quien propone "Ampliaciones epistemológicas posthumanas", que le permiten una novedosa lectura de *Psicopatología del arte* de José Ingenieros. Con tales ampliaciones intenta expandir las tradicionales concepciones epistemológicas y de historia de las ciencias para reflexionar sobre las subjetividades humanas y posthumanas, y visualizar los movimientos, las tensiones y las luchas al interior de la constitución de los saberes en general, pero particularmente, cómo operan en la reflexión que José Ingenieros realiza a propósito de los vínculos entre ciencia y arte en su artículo de juventud.

Por su parte Marcos Olalla propone un capítulo titulado "Representar al subalterno. El gaucho-presidiario en las crónicas de Alberto Ghirardo". La historia intelectual de América Latina producida en clave emancipatoria supone una dinámica de reconocimiento de sujetos considerados subalternos. Dicha operación se pone de manifiesto en un texto que funge como mediación de las demandas de aquellos sujetos. Se evidencia de este modo una cierta tensión en los textos orgánicos con una tradición intelectual libertaria entre la "voz" del sujeto y la "escritura" de su representación. En esta dirección analiza los principales tópicos de las crónicas del escritor anarquista argentino Alberto Ghirardo (1875-1946) sobre el Penal de Sierra Chica para el diario *La Nación* en el año 1896.

Por otra parte, Mariana Alvarado, ofrece "Notas sobre una pedagogía krausista-humanista en el cruce de las prácticas del Instituto Libre de Enseñanza y de la Escuela Normal Mixta de Mercedes". Se trata de una reflexión sobre el krausismo pedagógico tal como se manifestó tanto en España como en Argentina a fines del siglo XIX, con el propósito de identificar algunas notas que permitan hablar de un krausismo-humanismo. Para ello centra la atención en dos personajes claves: Francisco Giner de los Ríos y Carlos Norberto Vergara, y realiza un estudio comparado sus experiencias en la Institución Libre de Enseñanza y en la Escuela

Normal de Mercedes, respectivamente.

“Darcy Ribeiro: «procesos civilizatorios» y universidad” es el título del capítulo que estuvo a cargo de Martín Aveiro, quien se propone dilucidar, partiendo de los textos y de las acciones que llevó a cabo el humanista brasileño, cómo se combinan las categorías extraídas de sus escritos de carácter antropológicos con sus propuestas para la Universidad Latinoamericana. El enfoque para la interpretación de los textos está centrado en las categorías ordenadoras reconocimiento y diversidad. Algunos interrogantes que se plantean en el trabajo son: ¿pensó Darcy Ribeiro en una Universidad para cada uno de los tipos de pueblos que fue describiendo en su obra antropológica o entendía que un mismo modelo de casa de estudio podía dar respuesta a las necesidades de reconocimiento y diversidad en América Latina? ¿Cómo se integra el universalismo y el particularismo en una institución que pretende establecer parámetros de verdad universal? ¿Qué lugar ocupan las cosmovisiones producto de la lengua y de la cultura de cada pueblo? y, por último, luego de la experiencia de Brasilia, ¿modifica sus propuestas sobre universidad a partir de las situaciones vividas en los países en que residió durante su exilio?

Edwin Espinosa ofrece un estudio sobre “Fernando Ortiz: contradicciones económicas, sociales y culturales entre el tabaco y el azúcar”. El antropólogo cubano sostiene que al referirse a la historia general de Cuba es necesario hacer un análisis exhaustivo y cronológico de lo que significó el tabaco y el azúcar para ese país. Ello en virtud de los efectos que se derivaron de su proceso de producción, toda vez que determinaría de forma decisiva los componentes: políticos, sociales, económicos y culturales de Cuba. En la producción tabacalera y azucarera son indispensables los mismos elementos: tierra, trabajo, máquina y dinero. Sin embargo ambas plantas se contradicen de una forma diametralmente opuesta desde su nacimiento hasta su muerte o consumo humano. Los contrastes se muestran en el cultivo, en la elaboración y en la humanidad.

El último capítulo de esta parte es de Alejandro Paredes, quien realiza un estudio de redes para el análisis de “Prácticas asociativas del humanismo en el cristianismo latinoamericano: Tres estudios de «colegios invisibles» en torno al ecumenismo, la teología de la liberación y la psicología de la liberación”. Si bien el estudio de «colegios invisibles» se realiza principalmente en campos científicos, el mismo puede ser aplicado en los movimientos mencionados dado el marcado carácter académico que han tenido. Esto ha permitido analizar y rastrear los «colegios invisibles» partiendo de las publicaciones colectivas. La novedad del planteo radica en su metodología. Algunos métodos para reconstruir los «colegios invisibles» son el rastreo de redes de citas, las publicaciones colectivas, los trabajos en coautorías, las asistencias a congresos y las redes epistolares. En el trabajo se analizan tres «colegios invisibles», partiendo de tres «autores definidos»: Mauricio López, Ignacio Ellacuría e Ignacio Martín-Baró. También se indaga en una publicación colectiva en la que participa cada uno de los «autores definidos» para conocer a los colaboradores directos. Finalmente se muestran los

aspectos analizados de los «colegios invisibles».

En la Tercera Parte del libro se exploran las implicancias del humanismo y los humanismos en vínculo con prácticas sociales y de investigación.

Encabeza esta sección el capítulo preparado por Nicolás Lobos, con el título “Doce obstáculos para practicar el pensamiento y pensar las prácticas o De cómo no se trata de humanismo ni de antihumanismo sino de todo lo contrario”. Con tan enigmática designación sostiene la tesis de que los humanismos se desarrollan en un espacio teórico que se construye a distancia equivalente de cuatro núcleos de significados: lo divino, lo animal, lo maquínico y lo ominoso. En su extremo, cada uno de estos núcleos de significación no-humanos se identifican, por un lado con la falta de mediación, por otro lado cada uno de ellos se identifican con el sin sentido, con lo imposible de explicar, de entender y por lo tanto de soportar. Los humanismos ubican lo humano en el espacio del sentido, donde es posible encontrar algún ideal de lo humano. Pero éste está acompañado siempre (como el último hombre de Nietzsche) por su sombra, su fantasma (algún fantasma), lo que está fuera del mundo, lo definitivamente “otro”: lo in-mundo, lo impropio (como diría Esposito). En el borde abismal entre lo humano y lo in-humano se ensaya un pensamiento sobre las prácticas en relación con otros (prácticas jurídica, educativas, científicas, asistenciales, sociales, etc.)

María del Pilar Rodríguez, encuentra en la propuesta de Karsz para trabajo social, una relectura contemporánea de la distinción althusseriana entre humanismo y anti-humanismo teóricos, distinción que remite a un tema clave como es la relación entre ciencia e ideología. En el capítulo titulado “«Toma a cargo», el humanismo como ideología. Lectura karsziana de la teoría de la ideología en Louis Althusser” analiza la propuesta de Karsz (2007, 2009, 2010), sus fundamentos teóricos, sus implicancias prácticas y ciertos puntos de convergencia y de divergencia con algunos estudios contemporáneos de la tradición filosófica humanista (Arpini, 2004, 2010 b).

Por su parte, Germán Darío Fernández, en “Realizar la pertenencia. Más allá de la identidad y sobre las fronteras” se ocupa del rol que ha jugado en los últimos años la idea de “fronteras” en nuevas líneas de investigación de las ciencias sociales, que abren una perspectiva dinámica de la pertenencia: puntualiza los procesos relacionales a través de un amplio rango de fenómenos, instituciones y posiciones sociales. Dentro de la reflexión sobre las fronteras entre “nosotros” y “ellos” suele apelarse a la noción de identidad como rasgo de la pertenencia o, en muchos casos, como sinónimo. El autor propone un breve inventario de los usos disponibles del término identidad, centrando su investigación en la experiencia de un grupo de estudiantes de zonas rurales, algunos de ellos de pertenencia huarpe, beneficiados por un programa de becas de la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo). La puesta en práctica del programa impuso la pregunta ¿cómo definir la pertenencia étnica? A partir de la crítica al estudio de la pertenencia como identidad, bosqueja una crítica filosófica, centrada en par identidad/sujeto. Finalmente, presenta como hallazgo de la investigación que los mismos

becarios se definen y presentan su experiencia intercultural enfatizando el aspecto práctico y performativo de la pertenencia a una categoría étnica.

Por último, Mercedes Barischetti, se pregunta si es posible un abordaje del pensamiento latinoamericano que exceda en su análisis la veta racional, aspecto tan característico del humanismo: ¿Qué categorías no estrictamente derivadas de la lógica identitaria podrían enriquecer una propuesta para la historicidad y la creación social en un proyecto de investigación que se ocupa del pensamiento latinoamericano? ¿Qué aportes pueden recuperarse para pensar desde otras lógicas el reconocimiento y la diversidad? ¿Qué concepciones e imaginarios de 'sujeto' estarían implícitas? ¿Es posible, viable y válido un abordaje investigativo que no vaya apegado estrictamente al progreso de la lógica identitaria? Sobre estas cuestiones reflexiona en el trabajo "Nuestra América en el laberinto de Castoriadis. Tensiones para pensar un proyecto de investigación". Apela a los aportes del pensador griego contemporáneo, quien plantea la cuestión en a partir de la necesidad del reconocimiento de una lógica distinta a la identitaria, en tensión con otra lógica perteneciente al ámbito de la imaginación, encarnada principalmente por lo imaginario.

Adriana María Arpini
CONICET - UNCuyo